UNITED NATIONS UNIVERSITY
Centre for Policy Research

UNIDIR
UNITED NATIONS INSTITUTE FOR DISARMAMENT RESEARCH

Informe de resultados MEAC 17

Percepciones sobre los Grupos Disidentes de las FARC en Colombia: Implicaciones para la futura construcción de paz

Autores: Javier Cárdenas, Cristal Downing, Kyle Johnson, Ángela Olaya y Juanita Vélez

OCTUBRE DE 2022

MANAGING EXITS
FROM ARMED CONFLICT

CONTENIDO

Antecedentes **3**
Acerca de MEAC 3
Acerca de esta Serie 3
Acerca de este Informe 3
Grupos Disidentes de las FARC y la Situación de Seguridad en Colombia **4**
Descripción General 4
Resultados 7
Continuidad o Cambio? Diferencias y Similitudes entre las Antiguas FARC-EP y las Disidencias de las FARC. 11
Implicaciones en Materias de Políticas y Programas 14

PRINCIPALES HALLAZGOS

- Las percepciones públicas sobre los grupos disidentes de las FARC como la principal amenaza de seguridad para la comunidad varió entre 11 municipios particularmente afectados por el conflicto, lo que posiblemente se explica por la variación en la presencia de los grupos disidentes de las FARC en cada lugar.

- Dos tercios de los encuestados de comunidades reportaron que no hay diferencia en las operaciones de los grupos disidentes en comparación con las antiguas FARC-EP. Los niveles de respuestas positivas que confirmaron esta percepción variaron entre municipios.

- Casi un cuarto de los encuestados reportaron que percibieron una diferencia entre las FARC-EP y los grupos disidentes de las FARC, y dieron explicaciones contrastantes sobre esta diferencia. Por ejemplo, algunos reportaron que la violencia aumentó con los disidentes: “Antes…vivía asustado de ir afuera – ahora, no lo estoy”, mientras que otros dijeron que los disidentes son más violentos que las FARC-EP – “Ahora, matan a usted por verlo sonreír”.

Este Informe de resultados, y la investigación que lo sustenta, se llevaron a cabo como parte del proyecto Managing Exits from Armed Conflict (MEAC, Gestión de Salidas del Conflicto Armado) del Centro de Investigación Política de la Universidad de las Naciones Unidas — UNU-CPR y de UNIDIR. MEAC es una iniciativa de múltiples donantes y socios para desarrollar un enfoque unificado y riguroso para examinar cómo y por qué las personas salen de los conflictos armados y evaluar la eficacia de las intervenciones destinadas a apoyar su transición. Si bien el Informe de resultados se benefició de la retroalimentación de los donantes y socios institucionales de MEAC, no necesariamente representa sus políticas o posiciones oficiales.

ISBN: 978-92-808-6578-3 © Universidad de las Naciones Unidas, Octubre de 2022.

Todo el contenido (textos, imágenes, gráficos), excepto cuando se indique o se atribuya lo contrario, se publica bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual IGO (CC BY-NC-SA 3.0 IGO). Se permite utilizar, reenviar y citar este contenido sin autorización previa.

Cita: Javier Cárdenas, Cristal Downing Kyle Johnson, Ángela Olaya, y Juanita Vélez, “Percepciones sobre los Grupos Disidentes de las FARC en Colombia: Implicaciones para la Paz Futura”, Informe de Resultados MEAC 17 (Nueva York: Universidad de las Naciones Unidas, 2022).

Antecedentes

Acerca de MEAC

¿Cómo y por qué las personas salen de los grupos armados y cómo lo hacen de manera sostenible, sin caer de nuevo en ciclos de conflicto? Estas preguntas están en el centro de la iniciativa Managing Exits from Armed Conflict (MEAC) del UNU-CPR y de UNIDIR. MEAC es una colaboración de varios años y múltiples socios que tiene el objetivo de desarrollar un enfoque unificado y riguroso para examinar cómo y por qué las personas salen de los conflictos armados y evaluar la eficacia de las intervenciones destinadas a apoyar su transición a la vida civil. MEAC busca informar en tiempo real sobre el diseño y la implementación de programas basados en evidencia para mejorar su eficacia. En el plano estratégico, las lecciones multi programa e Inter agenciales que surgirán de la creciente base de pruebas MEAC apoyarán una resolución de conflictos y unos esfuerzos de consolidación de la paz más eficaces. El proyecto MEAC, así como los otros casos de estudios que lo acompañan, cuentan con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, el Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza (FDFA), el Ministerio de Desarrollo, Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones del Reino Unido (FCDO), el Departamento de Relaciones Exteriores de Irlanda, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y se está llevando a cabo en alianza con la Secretaría de la Estrategia Regional para la Estabilización, Recuperación y Resiliencia, el Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (DPO), UNICEF, y el Banco Mundial.

Acerca de esta Serie

La serie de informes de resultados del MEAC busca poner en manos de los responsables de las políticas y los profesionales pruebas en tiempo real sobre la prevención del conflicto, las transiciones de conflictos y los programas relacionados. Los informes presentan breves descripciones de los resultados (o hallazgos emergentes) en una amplia gama de áreas temáticas e incluyen un análisis sobre sus implicaciones políticas o prácticas para la ONU y sus socios.

Acerca de este Informe

Tal como se describe en detalle a continuación, este informe está basado en datos recopilados en dos olas de recolección de datos entre abril y mayo de 2021, y entre noviembre y diciembre de 2021, como parte de una encuesta telefónica realizada a miembros de la comunidad en 19 municipios de Colombia.[1] Esta encuesta también incluye una pequeña cantidad de datos recopilados de 50 ex miembros de grupos armados activos, incluyendo los grupos disidentes de las FARC, en encuestas llevadas a cabo entre abril y septiembre de 2022. El informe presenta

[1] Esta investigación se llevó a cabo en colaboración con la Fundación Conflict Responses.

resultados sobre las percepciones públicas sobre los grupos disidentes de las FARC, así como las experiencias y las percepciones de los individuos que salieron de estos mismos grupos. Al comparar estadísticas resumidas a nivel municipal, este informe permite una examinación de diferencias regionales, que muchas veces vienen de sus diferencias históricas frente al conflicto. El análisis de estos datos busca ser útil para la comunidad internacional, los gobiernos, las autoridades locales, y para las organizaciones de la sociedad civil colombiana en sus esfuerzos hacia la construcción y consolidación de la paz – incluyendo posibles conversaciones entre el gobierno y algunos de estos grupos. Este informe termina con un análisis sobre las principales consecuencias programáticas y de políticas de estos resultados.

Grupos Disidentes de las FARC y la Situación de Seguridad en Colombia

Descripción General

Es común que los grupos armados se fragmenten durante o después de la terminación de un acuerdo de paz, lo que contribuye con frecuencia a la reaparición de conflictos armados.[2] Por ejemplo, a principios de los 90, después de procesos de paz con varios grupos armados de izquierda, grupos "disidentes" derivados del Ejército Popular de Liberación (EPL) continuaron operando y todavía lo hacen bajo el mismo nombre en el noreste de Colombia.[3] Después del proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), entre el 2003 y el 2006, más de 30 grupos constituidos por ex miembros de las AUC y de nuevos reclutas fueron creados.[4] Al menos tres de esos grupos todavía existen hoy en día. El grupo más grande se denomina las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), y tiene al menos 1,500 miembros según fuentes del gobierno.[5] A estos actores armados se suma una nueva ola de grupos disidentes que aparecieron durante y después del acuerdo de paz del 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC-EP. Actualmente, operan aproximadamente 30 grupos disidentes de las FARC en el país, bajo dos macro "proyectos" disidentes: uno coordinado por Iván Mordisco (alias), un antiguo comandante de nivel medio de las FARC-EP; y otro, la "Segunda Marquetalia",

[2] En efecto, "El típico país que llega al final de una guerra civil, enfrenta alrededor de un 44 por ciento de riesgo de volver al conflicto dentro de un periodo de cinco años…". Ver Paul Collier, V. L. Elliott, Håvard Hegre, Anke Hoeffler, Marta Reynal-Querol, y Nicholas Sambanis, "Breaking The Conflict Trap: Civil War and Development Policy", *Policy Research Working Paper* (Washington D.C: World Bank, 2003).
[3] Comisión de Superación de la Violencia, *Pacificar la paz: lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz* (Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, 1992).
[4] Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿Bandas criminales o una tercera generación paramilitar?* (Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2007).
[5] Jhordan C. Rodríguez, "Clan del Golfo: la organización que dirigía alias "Otoniel," *El Espectador*, 24 de octubre del 2021.

liderado por Iván Márquez, el exjefe negociador de las FARC-EP en el proceso de paz del 2016.[6] Algunos de estos grupos disidentes hacían parte de frentes o bloques que se oponían al proceso de paz y se negaban a dejar sus armas con el resto de la organización guerrillera. Otros, como la Segunda Marquetalia, aparecieron después de que las FARC-EP hiciera su dejación de armas. [7]

Esta ola reciente de grupos disidentes es saboteadora para la implementación del acuerdo de paz, porque sus operaciones violentas tienen una serie de impactos negativos sobre la seguridad y sobre el potencial para construir paz en las comunidades del país. Por ejemplo, la expansión de estos grupos disidentes ha conllevado a mayores confrontaciones directas entre estos grupos y otros grupos armados, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), entre los mismos grupos disidentes, y entre los grupos disidentes y las fuerzas armadas colombianas.[8] Esto ha generado un aumento en la inseguridad en ciertas comunidades, incluyendo los confinamientos forzados (en los cuales miembros de comunidades no pueden salir de sus pueblos o aldeas) y en el reclutamiento forzado.[9] Además, los grupos atacan a los líderes defensores de derechos sociales y humanos quienes luchan contra la violencia. Asimismo, estos grupos han sido responsables de ataques en contra de ex combatientes de las FARC-EP – conllevando a un llamado de atención para aumentar las medidas de protección para asegurar la seguridad de esta población, y, por ende, su tránsito exitoso hacia la vida civil.[10] Los grupos también han intentado infiltrarse dentro de los AETCR[11] y en otros sitios en donde los ex miembros de las FARC-EP residen en grandes números, potencialmente porque creen que los ex miembros pueden estar interesados en unirse a sus grupos,[12] o porque buscan sabotear el proceso de construcción de paz que ocurre en los AETCR al provocar violencia y al debilitar los procesos de liderazgo que ocurren allí.[13]

Los grupos disidentes de las FARC desafían los procesos de construcción de paz en Colombia – especialmente en la implementación del acuerdo de paz – pero hay poco entendimiento sobre el tema. Si bien hay claridad sobre la cantidad de grupos que existen, hay poco conocimiento, por ejemplo, sobre su involucramiento en las economías ilegales o sobre las relaciones entre ellos.[14] Esto se debe principalmente a que los grupos disidentes existen hace poco (y durante parte de su existencia , el acceso y el trabajo de campo fue prohibido debido a la inseguridad y a la pandemia del Covid-19). Además, durante unos años después del acuerdo, hubo poco interés político en abordar a estos grupos como una amenaza a la seguridad y se les prestó poca atención, tanto en las discusiones de políticas públicas como en la prácticas de construcción de paz. Hasta el día de

[6] Todos los nombres de líderes de grupos disidentes mencionados a lo largo de este documento son alias.
[7] Fundación Conflict Responses (CORE), *Las caras de las disidencias. Cinco años de incertidumbre y evolución* (Bogotá: CORE, 2020).
[8] Juan Pappier y Kyle Johnson, "El remanso y un desafío para el gobierno de Petro", *Conflict Responses*, 26 de Julio del 2022.
[9] Naciones Unidas, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, "Confinamientos en Colombia - Enero a Abril 2022", 25 de julio del 2022.
[10] Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, "United Nations Verification Mission in Colombia, Report of the Secretary-General," Naciones Unidas, 27 de junio del 2022, S/2022/513
[11] Los Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR) son gestionados por la ARN con el objetivo de facilitar las fases iniciales del tránsito a la vida civil de los antiguos miembros de las FARC-EP.
[12] El Espectador, "Capturan a presunto responsable de crimen del excombatiente Alexander Parra", 10 de marzo del 2021.
[13] Juanita Vélez, Laura Soto, Ana León, Jerson Ortiz y Ever Mejía, "La cara desconocida de los muertos de las FARC," *La Silla Vacía*, 2 de febrero del 2020.
[14] Ibid.

hoy, basado en información limitada, el gobierno colombiano ha seguido una estrategia de "palo y zanahoria" en contra de los grupos disidentes de las FARC para intentar disminuir su capacidad operativa. La administración de Iván Duque (que precedió el gobierno actual de Gustavo Petro), clasificó a los disidentes de las FARC como "grupos armados organizados" (GAO), y permitió el uso de la fuerza militar en contra de ellos, así como las matanzas o capturas de sus miembros - intentando presentar una amenaza, o "palo", para derrumbar estos grupos.[15] En paralelo, el gobierno de Duque creó una política que le permite a los disidentes de las FARC (así como a los miembros de otros "grupos armados organizados") desmovilizarse y reintegrarse a través de una ruta especial llamada "atención diferencial" creada en el 2020.[16] Este programa ofrece beneficios a los individuos que salen de los grupos armados activos – ya sea por haberse escapado o después de haber sido capturados por el ejército – pero no a los grupos que se disolvieron como resultado de las negociaciones. Sin embargo, con el fin de prepararse para posibles negociaciones con los grupos disidentes de las FARC, y cualquier otro proceso de apoyo hacia la reintegración de las personas que se comprometen a dejar sus armas, se necesita más información para entender estos grupos disidentes. Esto incluye información sobre su liderazgo, repertorios de violencias y relación con las comunidades locales.

Esta necesidad de información ha sido especialmente importante desde que el presidente Gustavo Petro, quien asumió su cargo en agosto de 2022, anunció su objetivo de lograr la paz con todos los grupos armados, ya sea a través de negociaciones políticas con guerrillas como el ELN, o a través de "sometimientos" legales de grupos "criminales", tales como las AGC.[17] Las negociaciones con el ELN se reiniciarán formalmente en noviembre de 2022 y se realizaron diálogos exploratorios con la organización disidente liderada por Iván Mordisco en septiembre de 2022. Sin embargo, no está claro lo que las partes pretenden discutir en futuros relacionamientos, ni cuál será su estrategia de negociación. Dadas las amenazas que representan los grupos disidentes para la construcción de paz, es claro que esfuerzos exitosos para desmontarlos – incluso negociando su desintegración – podría impactar positivamente la seguridad en Colombia, incluyendo la implementación del proceso de paz. Sin un mejor entendimiento de cómo operan estos grupos, lo que esperan lograr, y cómo son percibidos por las comunidades y por sus propios ex miembros, será difícil promulgar estrategias de relacionamiento exitosas. Por ende, MEAC busca generar conocimiento al analizar datos de encuestas con miembros de comunidades y con ex miembros de GAO, incluyendo grupos disidentes de las FARC. El objetivo de este análisis es proveer una mayor comprensión de los grupos disidentes de las FARC para apoyar tanto a los que diseñan e implementan las políticas de construcción de paz en Colombia, como a los que están actualmente pensando en estrategias de relacionamiento con estos grupos.

[15] Juan Pappier y Kyle Johnson, "Does the FARC still exist? Challenges in Assessing Colombia's 'Post Conflict' under International Humanitarian Law," *EJIL: Talk!*, 22 de octubre del 2020.
[16] Juanita Vélez, "Gobierno vuelve a idea uribista de desarticular grupos sin verdad a víctimas", *La Silla Vacía,* 28 de mayo del 2020.
[17] El Tiempo, "Los caminos y las preguntas para la 'Paz total' del nuevo gobierno de Petro," 29 de julio del 2022.

Resultados

Este informe se basa en datos recopilados en una encuesta telefónica de 30 minutos realizada por MEAC y su aliado colombiano, la Fundación Conflict Responses, llevada a cabo en dos olas de recolección de datos: una de abril a mayo de 2021, con una muestra representativa de 2,460 miembros de comunidades en 11 municipios;[18] y una segunda ola de noviembre a diciembre de 2021, con una muestra de 1,859 miembros de comunidades en ocho municipios.[19] La encuesta telefónica de 30 minutos incluyó preguntas sobre percepciones actuales de seguridad y cambios recientes en las dinámicas de seguridad. Datos adicionales incluidos en este informe fueron recolectados a través de una encuesta de 60 minutos con una muestra de 50 ex combatientes de GAO, incluyendo grupos disidentes de las FARC, actualmente participando en el proceso de atención diferencial en Bogotá D.C., Medellín, y Cali. Se les hizo una serie de preguntas a los encuestados sobre sus experiencias en el conflicto, sobre su bienestar psicológico, y percepciones sobre el proceso de atención diferencial, entre otros aspectos. Esta serie de preguntas fue diseñada para entender cómo y porqué los ex miembros de GAO entraron y respondieron al proceso de atención diferencial, para permitirle a las partes interesadas hacer ajustes basados en la evidencia con el fin de adaptar y fortalecer aún más el proceso.

Las actitudes de las comunidades frente a futuras negociaciones con algunos o todos los grupos disidentes de las FARC pueden depender en parte de sus percepciones sobre estos grupos como amenazas. Con esto en mente, MEAC le preguntó a los encuestados acerca de sus percepciones frente a la mayor amenaza en sus comunidades. Curiosamente, los encuestados miembros de comunidades en la muestra general no identificaron a los grupos disidentes de las FARC como una preocupación principal de seguridad. A pesar de la violencia de estos grupos armados, los encuestados reportaron a los ladrones y criminales (37 por ciento) como las amenazas más frecuentes, seguido por las “guerrillas” (6 por ciento), otros grupos armados (6 por ciento) y los grupos disidentes de las FARC (4 por ciento). Es importante resaltar que un alto porcentaje de miembros de comunidades se negó a contestar a esta pregunta (24 por ciento), lo que generó dudas sobre si las personas tenían miedo de responder sobre grupos armados activos en sus comunidades. También es posible que los encuestados pensaran en los grupos disidentes de las FARC en al menos algunos de los casos en los que respondieron que las “guerrillas” eran la mayor amenaza.

Históricamente, las percepciones frente a los grupos armados como amenazas, así como la apertura al relacionamiento del gobierno con ellos han variado entre comunidades en Colombia dependiendo de su experiencia con estos grupos, y por ende, es probable que diferentes comunidades reaccionen al diálogo con los grupos armados de diferentes maneras. Con el tiempo, las comunidades urbanas y conservadoras de Colombia – muchas de las cuáles se identifican como víctimas de los grupos guerrilleros – han favorecido los resultados militares de los conflictos, en

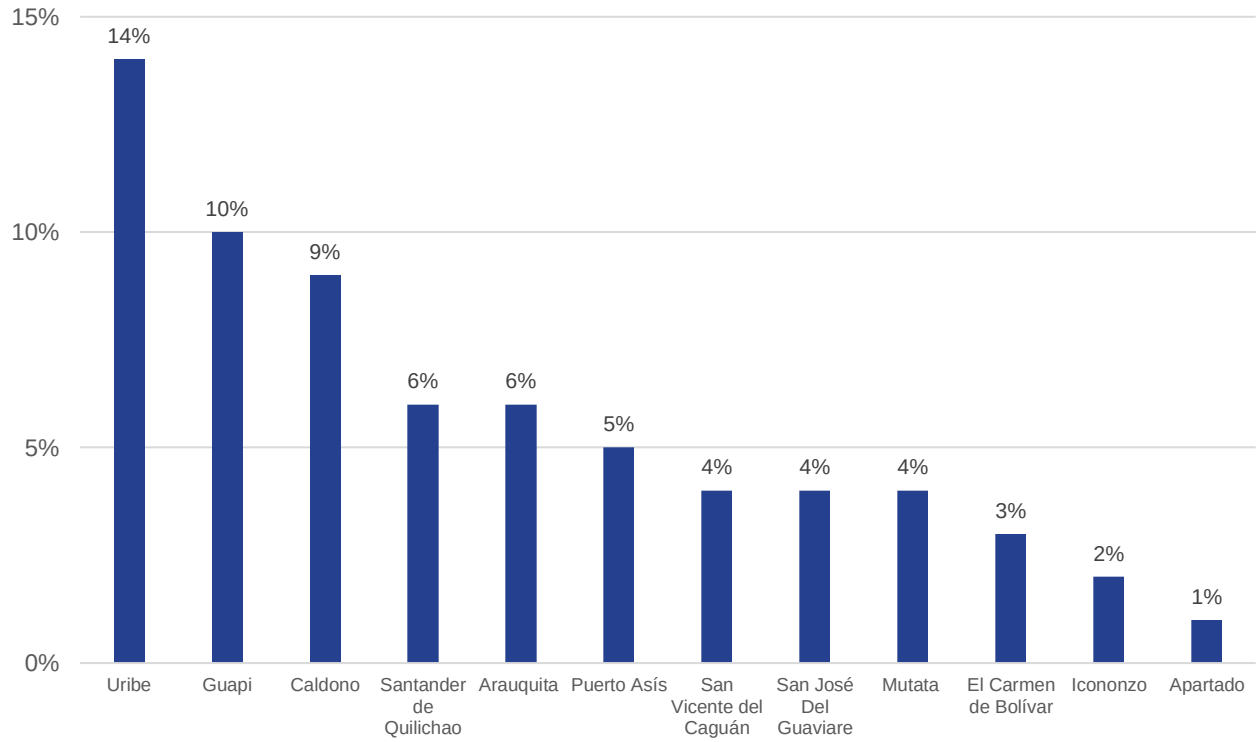
[18] Mutatá, Antioquia; Caldono, Cauca; San José del Guaviare, Guaviare; Guapi, Cauca; La Uribe, Meta; Puerto Asís, Putumayo; Villavicencio, Meta; Bogotá, Cundinamarca; Cali, Valle del Cauca; San Vicente del Caguán, Caquetá; y Apartadó, Antioquia.
[19] Medellín, Antioquia; El Carmen de Bolívar, Bolívar; Santander de Quilichao, Cauca; Valledupar, César; Quibdó, Chocó; Cúcuta, Norte de Santander; Icononzo, Tolima; Arauquita, Arauca.

lugar de los diálogos.[20] En comunidades más rurales, se sabe que algunos grupos armados han aumentado la violencia en el período previo a las negociaciones con el fin de aumentar su ventaja negociadora.[21] Esto puede conllevar a que las comunidades desconfíen al relacionarse con estos grupos, ya que temen un repunte de la violencia. Otros pueden favorecer la idea de las negociaciones como una forma de incentivar a los grupos a desmantelarse, para reducir las amenazas. Con el fin de evaluar las percepciones de los grupos disidentes de las FARC como una principal amenaza en la mayoría de las comunidades afectadas por el conflicto en Colombia, MEAC desagregó datos para analizar estas percepciones en los municipios "PDET" (municipios en los que se implementan "Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial"). Los PDET son los lugares que fueron identificados como significativamente impactados por el conflicto y con más necesidad de la implementación del acuerdo de paz. Los PDET también son lugares en donde los grupos disidentes tienen más probabilidad de estar activos (dado que se alimentan de las mismas economías ilegales y de otras dinámicas socioeconómicas parecidas a sus predecesores) y donde tienen el mayor potencial de sabotear la construcción de paz. La Figura 1 muestra el porcentaje de encuestados en municipios PDET que dijeron que los grupos disidentes de las FARC eran la mayor amenaza en su comunidad.

[20] Al principio de las negociaciones de paz con las FARC-EP en el 2012, el Observatorio de la Democracia, que pertenece al Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), encontró que las personas que viven en centros urbanos, aquellos que se identifican como de "derecha", y las victimas de las guerrillas eran menos propensos a apoyar las negociaciones de paz con las guerrillas. Ver LAPOP: Observatorio de la democracia, *Cultura política de la democracia en Colombia y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Bogotá: Universidad Vanderbilt and Universidad de los Andes, 2012).

[21] El Espectador, "Plan Pistola. El Clan del Golfo asesinó a más de 20 policías en 2022", 27 de julio del 2022.

Figura 1 – ““¿Quién(es) representa(n) la mayor amenaza a la seguridad en el lugar en el que vive hoy en día? Por favor seleccione todos los que apliquen.” (Respuestas para “disidencias de las FARC” en municipios PDET)[22]



Los miembros de la comunidad encuestados en municipios sin presencia de grupos disidentes pueden ver a los disidentes como una amenaza menor porque los grupos no operan allí.

Una posible explicación de la variación vista entre los municipios con respuestas positivas tiene que ver con la presencia, o la falta de presencia, de grupos disidentes de las FARC en cada lugar. Según una investigación de la Fundación Conflict Responses, los grupos disidentes de las FARC no están presentes en los cuatros municipios a la derecha de la gráfica (Mutatá, el Carmen de Bolívar, Icononzo y Apartadó). Los ocho municipios de la izquierda, desde la Uribe hasta San José de Guaviare, tienen grupos disidentes operando allí.[23] Los encuestados miembros de comunidades en municipios sin presencia de grupos disidentes pueden percibir a los disidentes como una amenaza menor porque los grupos no operan allí. En los municipios donde opera alguno de los 30 grupos disidentes, los encuestados miembros de comunidades perciben perciben con mayor frecuencia a los disidentes de las FARC como una amenaza, aunque en diferentes grados. Por ejemplo, en la Uribe, donde la percepción de amenaza es más alta, el comandante del grupo disidente que opera allí, alias Calarcá, es conocido por ser especialmente depredador.[24] En Caldono, otro grupo

[22] Esta gráfica representa las respuestas de los encuestados que respondieron a la pregunta. No incluye los datos de los que se negaron a contestar.
[23] Fundación Conflict Responses (CORE), *Las caras de las disidencias. Cinco años de incertidumbre y evolución* (Bogotá: CORE, 2020). Esta información también está respaldada por trabajo de campo llevado a cabo en el 2022.
[24] Entrevista con un Líder Comunitario, CORE, San Vicente del Caguán, abril del 2021.

disidente está en conflicto con – y ha atacado a – comunidades indígenas locales, lo cual probablemente explica los altos niveles de percepción de amenaza en ese lugar.[25] En San José del Guaviare y en Puerto Asís, el porcentaje de principal amenaza para sus comunidades fue notablemente menor a pesar de la presencia de los grupos armados en estos municipios. Esto se debe probablemente a que, a diferencia de la Uribe, la mayoría de la población en estos tres municipios vive en el centro urbano de los municipios, no tienen una percepción de amenaza tan alta con respecto a estos grupos ya que la presencia de estos grupos es menos tangible en su vida diaria.[26] Es posible que los miembros de comunidades también hayan tenido miedo de reportar a estos grupos u otros actores como una amenaza, dado el impacto que han tenido en la seguridad en los últimos meses y años. En San Vicente del Caguán, por ejemplo, 34 por ciento de la muestra se negó a responder a esta pregunta.

Para comprender mejor las percepciones del público, no solo es clave analizar las diferencias en la presencia, las características y el comportamiento de los grupos armados, sino también la presencia histórica de los grupos armados. Para aquellas comunidades en las que las FARC-EP tuvieron una presencia duradera, es útil comprender cómo los grupos armados de hoy representan una continuidad o un cambio marcado en su relación con la comunidad local, y el impacto que esto puede tener en las percepciones. La experiencia de la Uribe es ilustrativa en este sentido. Después de décadas de control estable,[27] las FARC-EP se fueron de la Uribe como resultado del acuerdo de paz, y los grupos disidentes y otros entraron para luchar por el control del área; y como resultado, la comunidad pudo haberse sentido más amenazada por la agitación y violencia subsiguiente, resultando en una alta tasa de respuesta para esta pregunta.

La aparente relación entre la presencia de los grupos disidentes y la percepción de que representan una amenaza para los residentes locales sugiere que es probable que diferentes comunidades respondan de diferentes maneras a las negociaciones con estos grupos. Para navegar exitosamente las posibles negociaciones con algunos de estos grupos armados, el gobierno también va a necesitar navegar la opinión pública sobre ellos. Por lo tanto, pueden ser necesarias campañas públicas de información contextualizada para asegurar el apoyo público para el relacionamiento con los grupos disidentes, tomando en cuenta las diversas percepciones que tienen las comunidades de todo el país.

[25] CRIC, "Atentan contra consejero mayor del pueblo Nasa territorio Sath Thama Kiwe", 6 de septiembre del 2021.
[26] La repartición política del territorio colombiano divide a los municipios en centros urbanos – conocidos como el centro municipal o "cabecera" – y las partes rurales de los municipios. En muchas áreas, incluyendo las que son mencionadas aquí, los grupos armados operan en las zonas rurales y no tienen una presencia fuerte en los centros urbanos. Ver Fundación Conflict Responses (CORE), *Las caras de las disidencias. Cinco años de incertidumbre y evolución* (Bogotá: CORE, 2020), y trabajo de campo llevado a cabo en 2022. Esta información también está respaldada por trabajo de campo de la Fundación Conflict Responses (CORE) en San José del Guaviare en septiembre de 2021, y en San Vicente del Caguán en abril y octubre de 2021.
[27] Los efectos de esta relación fueron vistos en las elecciones al congreso del 2018, en las que la Uribe fue el único municipio en el país en el que el partido político FARC obtuvo más de 20 por ciento de los votos (obtuvo un 23 por ciento en este municipio). El partido fue el segundo partido más popular en estas elecciones en La Uribe, después del partido Liberal. Ver Juanita Vélez, Jerson Ortiz y Daniel Morelo, "La FARC, casi en ceros para 2019", *La Silla Vacía*, 15 de marzo del 2018.

Continuidad o Cambio? Diferencias y Similitudes entre las Antiguas FARC-EP y las Disidencias de las FARC

Actualmente, existe un debate nacional importante en Colombia sobre cómo la política pública debería abordar a los grupos disidentes de las FARC, si debería haber negociaciones con cada grupo y cómo deberían hacerse estas negociaciones. Parte de la discusión gira en torno a qué tan similares o diferentes son estos grupos de sus antecesores guerrilleros, con quienes el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) terminó firmando un acuerdo de paz. [28] A pesar de que algunos de estos grupos afirman haber abandonado del proceso de paz debido al incumplimiento por parte del gobierno frente al acuerdo y debido a que defienden la ideología original de las FARC-EP, también existe una fuerte narrativa de que los grupos disidentes de las FARC son muy diferentes de las FARC-EP debido a su naturaleza criminal (más que política). Además, el nuevo gobierno de Petro ha declarado que su política para abordar estos grupos, aún no finalizada en el momento de redacción de este informe, se centrará en ofrecerles los medios legales para cesar sus operaciones y para promover su tránsito a la vida civil, como por ejemplo la suspensión de órdenes de arresto penal y de extradición, así como otras medidas para permitir la paz.[29]

De nuevo, percepciones de comunidades sobre las diferencias entre los grupos disidentes de las FARC y las FARC-EP pueden ser claves para anticipar posibles actitudes comunitarias frente a las negociaciones con estos grupos. Con el fin de contribuir con evidencia a esta discusión, la encuesta MEAC exploró las percepciones de los encuestados miembros de comunidades frente a qué tan diferentes los grupos disidentes de las FARC son de las antiguas FARC-EP. Cuando fueron preguntados sobre la diferencia entre las maneras en que las antiguas FARC-EP y las actuales disidencias de las FARC operan, el 66 por ciento de los encuestados miembros de comunidades reportaron que no hay diferencia en las operaciones de los grupos disidentes en comparación con las operaciones de las antiguas FARC-EP.[30] Esto puede ser porque, según un informe de la Fundación Conflict Responses, todos los líderes de los grupos disidentes de las FARC, y por ende, los grupos que lideraron, operan de forma similar a las FARC-EP en términos de sus fuentes de financiamiento y de sus objetivos de violencia. Esto pudo haber contribuido a un cierto grado de continuidad en la manera en que esos grupos se relacionan con las poblaciones locales y puede explicar por qué la mayoría de la muestra MEAC no reportó diferencias entre estos dos grupos.[31]

La opinión de que no hay diferencia entre las FARC-EP y los grupos disidentes de las FARC varió con fuerza entre los municipios. Algunos analistas han argumentado que hay una diferencia fundamental – y una que es apreciada por el público – entre los grupos disidentes que nunca dejaron sus armas y continuaron sus operaciones a lo largo del periodo de firma del acuerdo de paz, y los

[28] El Ministro de Defensa Colombiano, Diego Molano, dijo que las FARC se han partido en tres: un partido en el congreso, disidentes en Colombia, y los que están en Venezuela. Ver La FM, "MinDefensa aseguró que el proceso de paz dejó tres Farc", 21 de septiembre del 2021.
[29] El Espectador, "La paz de Petro, la respuesta de las regiones al proyecto de ley para negociar la paz", 31 de agosto del 2022.
[30] 24 por ciento de la muestra MEAC reportó diferencias entre las antiguas FARC-EP y las actuales disidencias de las FARC. También vale la pena mencionar que un 10 por ciento de la muestra total se negó a responder a esta pregunta.
[31] Fundación Conflict Responses (CORE), *Las caras de las disidencias. Cinco años de incertidumbre y evolución* (Bogotá: CORE, 2020).

grupos que surgieron como nuevos y "reincidentes" después del proceso de paz.[32] Curiosamente, los datos no sugieren que las percepciones comunitarias varían a lo largo de estas líneas analíticas. En San Vicente del Caguán, San José del Guaviare, y en la Uribe – donde los disidentes que operan nunca dejaron sus armas – las respuestas fueron muy similares a las de Puerto Asís, Santander de Quilichao, Caldono y Guapi, donde los grupos "reincidentes" surgieron después el proceso de paz.[33] La similitud en las respuestas entre municipios con diferentes tipos de grupos disidentes sugiere que la continuación visible de liderazgo puede influir en cómo la comunidad percibe a estos grupos. Estas percepciones comunitarias frente al liderazgo de grupos armados puede a su vez influenciar las actitudes comunitarias frente a las negociaciones. Por ejemplo, es posible que los que no perciben ninguna diferencia entre las FARC-EP y los grupos disidentes, sientan que los grupos – especialmente sus líderes visibles – ya han tenido su chance de desmantelarse a través de las negociaciones del 2016, y que la victoria militar – no las negociaciones – es la mejor opción para acabar con la violencia. Otros pueden sentir que las negociaciones son necesarias para abordar las diferentes prioridades de los grupos disidentes, que no se abordaron en el acuerdo de paz del 2016. Se deben hacer más esfuerzos para comprender si estos puntos de vista contradictorios se manifiestan efectivamente en la comunidades afectadas por el conflicto con el fin de adaptar adecuadamente las campañas de información pública en el periodo previo a (o en algunos casos, en el contexto actual de) relacionamiento con grupos disidentes.

En contraste, casi un cuarto (24 por ciento) de los encuestados miembros de comunidades reportaron que *sí* percibieron una diferencia entre las FARC-EP y los grupos disidentes de las FARC, lo que sugiere que la percepción de continuidad no es universal en Colombia. Para comprender los tipos de diferencias que percibieron los miembros que comunidades, MEAC hizo una pregunta de seguimiento con respuesta abierta específicamente a los encuestados que habían reportado ver una diferencia entre ambos grupos. Los resultados estuvieron llenos de contrastes. Algunos encuestados miembros de comunidades reportaron que la violencia había disminuido bajo los disidentes – "Antes, todo era difícil, vivía asustado de ir afuera – ahora, no lo estoy" – mientras que otros dijeron que los grupos disidentes son más violentos que las FARC-EP – "Ahora, matan a usted por verlo sonreír". Otra observación que vale la pena resaltar sobre la violencia de los grupos disidentes fue la percepción de que "no hay quien lidere y se enfrentan entre ellos mismos (los grupos)", lo que plantea la pregunta de si estas luchas internas están afectando la opinión pública respecto a estos grupos.

Puntos de vista contradictorios sobre el uso de la violencia también se observan entre los mismos ex miembros de los grupos armados, y por ex miembros de otros grupos armados que lucharon contra ellos. Por ejemplo, un antiguo miembro del Clan del Golfo (un grupo rival que origina de las desmovilizaciones de las AUC entre el 2003 y el 2006) dijo que "las FARC-EP secuestraban,

[32]Esta diferenciación fue propuesta por Aguilera, quien definió a los disidentes como los que nunca dejaron sus armas en el contexto del proceso de paz, y los grupos "reincidentes" o "rearmados" como los que son formados por gente que dejaron sus armas y que después retornaron al conflicto. Ver Mario Aguilera Peña, "Disidentes: ¿rebeldes obstinados, exguerrilleros narcotraficantes o guerrillas ambiguas", en Mario Aguilera Peña and Carlos Mario Perea Restrepo (Eds.), *Violencias que persisten: El escenario tras los acuerdos de paz* (Bogotá: Universidad Nacional y Universidad del Rosario, 2020).

[33] Fundación Conflict Responses (CORE), *Las caras de las disidencias. Cinco años de incertidumbre y evolución* (Bogotá, CORE, 2020).

mantenían el orden, y eran más organizadas. Las disidencias son más desordenadas y son más violentas. Violan las normas". Sin embargo, otro miembro del mismo grupo sugirió que los disidentes son menos violentos cuando dijo, "primero las antiguas por cualquier cosa era motosierra y mataban gente, ahora hay que averiguar, hacer inteligencia e irle siguiendo el paso." Asimismo, un encuestado que salió de un grupo disidente de las FARC reportó que "Las FARC viejas eran más estrictas, aunque las viejas mataban más mientras las de hoy no nos están mermando."

Para los encuestados que acordaron que había diferencias entre las FARC-EP y los grupos disidentes que operan hoy en día, otra área de distinción tiene que ver con las motivaciones y fuentes de ingresos. Algunos encuestados miembros de comunidades percibieron que las FARC-EP eran más idealistas, al decir que "las antiguas luchaban por un país mejor, ahora solo quieren poder y riquezas". Curiosamente, otro encuestado de comunidad comparó el trato de estos grupos frente al medio ambiente al resaltar que "antes no miraba un rio contaminado porque ellos prohibían la minería. Ahora sí." Algunos individuos que habían salido de los mismos grupos disidentes estuvieron de acuerdo con este cambio en ideología, como lo resaltó un encuestado: "el 30 (Frente 30) vienen diciendo que son las FARC viejas pero sólo quieren plata, las FARC viejas ayudaban a la gente". Otro ex miembro de un grupo de disidencia acordó que "Ahora operan por plata y ya no hay ideología ni estatuto. Antes se respetaban más y había más orden". Otro ex miembro de una disidencia estuvo de acuerdo al decir que "hoy en día (…) son más mafia". Sin embargo, algunos miembros de comunidades encontraron que los grupos disidentes eran más accesibles y "abiertos al diálogo" que las FARC-EP – una observación que puede ser particularmente significante en el contexto actual de esfuerzos para iniciar un relacionamiento con algunos de estos grupos. Un factor adicional por considerar en este análisis es que las FARC-EP no eran monolíticas y su presencia también variaba entre comunidades en términos de ideología, motivaciones financieras y relaciones con la comunidad, entre otros aspectos. Por ejemplo, el frente de las FARC-EP de la Uribe tenía lazos muy cercanos con el comandante de alto-nivel de la organización, entonces su actividad en el municipio era vista como principalmente orientada por la ideología del grupo. Mientras tanto, el frente de Puerto Asís era más orientado por lo económico, a tal punto que trabajaba con organizaciones criminales locales para gestionar el negocio de la droga en la región.[34] A pesar de que el frente de la Uribe también estaba involucrado con el narcotráfico, los dos eran vistos de maneras muy diferentes por las poblaciones locales. Estas diferencias entre los frentes de las FARC implican que las comunidades locales no solo basan sus percepciones de los grupos disidentes en sus experiencias con ellos, sino también las basan en su interacción localizada con los frentes de las FARC-EP que anteriormente estaban presentes en sus municipios.

Las variaciones entre las percepciones y las posibles explicaciones para ellas muestran la necesidad de esfuerzos de difusión y de comunicación variados, flexibles y localizados sobre políticas que buscan abordar y desmantelar a los disidentes, teniendo en cuenta cada contexto específico, grupo disidente y dinámica de conflicto – incluyendo la presencia histórica de las FARC-EP – a lo largo del tiempo. Este hallazgo puede también sugerir que los enfoques de las negociaciones con los más de 30 grupos disidentes de las FARC en Colombia se beneficiarían de una perspectiva localizada que reconoce variaciones entre ellos – y diferencias en las experiencias

[34] Juanita Vélez, "La guerra fría que se calienta en Putumayo", *La Silla Vacía*, 13 de enero del 2019.

de comunidades – y que no aborden estos grupos de forma estandarizada. Estrategias de evaluación para abordar a los grupos armados individuales – y comunicar con las poblaciones impactadas por ellos – deberían tener en cuenta el arraigo de estos grupos en las poblaciones locales y otros factores que han cambiado o se han mantenido iguales desde la salida de las FARC-EP. Además, la variación entre municipios puede sugerir que las actitudes frente a las negociaciones con algunos de estos grupos también variarán, ya que los encuestados que perciben a los disidentes de las FARC como más orientados por lo económico que por lo ideológico. Por ejemplo, pueden descartar que el relacionamiento pacífico sea una solución más eficaz que la estrategia militar. Se necesita más investigación para visibilizar estas diferencias y comprender mejor las muchas características distintivas de cada uno de los 30 grupos, con el fin de garantizar que un relacionamiento con ellos – y las campañas de información pública que lo acompañan – se adapten adecuadamente, y por lo tanto, sean más efectivas.

MEAC ha aportado algunos de los primeros datos cuantitativos sobre las percepciones comunitarias frente a los grupos disidentes de las FARC en Colombia, especialmente en términos de las similitudes y diferencias operativas de estos grupos con las de las antiguas FARC-EP. Además, MEAC ha recolectado y compartido algunos de los primeros datos sobre encuestados que fueron parte de grupos disidentes de las FARC. Sobre todo, es claro, a raíz de estas distintas percepciones, que los miembros de comunidades experimentan las operaciones de los aproximadamente 30 grupos disidentes de las FARC de forma similar a sus experiencias con las antiguas FARC-EP. Sin embargo, esto no significa que la política deba tratar a los disidentes de la misma forma que las antiguas FARC-EP, porque el contexto de casi 30 grupos armados es drásticamente diferente al contexto de un grupo armado mayor a nivel nacional. Esto significa que las respuestas estatales – incluidas las negociaciones y otros esfuerzos para involucrar a estos diversos grupos disidentes, así como las estrategias para comunicar este relacionamiento a las comunidades locales – deben ser lo suficientemente flexibles para responder a las diferencias locales y para cambiar las operaciones de estos grupos en todo el país.

Implicaciones Políticas y Programáticas

Los grupos disidentes de las FARC en Colombia representan importantes desafíos para la construcción de paz al socavar la capacidad del estado para implementar el acuerdo de paz y al debilitar la sociedad civil con su violencia.[35] Estos grupos son responsables de la mayoría de asesinatos de ex combatientes de las FARC y de diferentes crisis humanitarias en todo el país, lo que los convierte en un importante saboteador de la paz.[36] Sin embargo, eso no significa que la construcción de paz es imposible en el contexto actual; todo lo contrario.

[35] Noticias ONU, "Colombia: La violencia se intensifica en Chocó, Putumayo y Arauca, afectando a los civiles", 5 de abril del 2022; Juanita Vélez, "A la sustitución de la coca le salió otro enemigo en Putumayo", *La Silla Vacía*, 26 de octubre del 2017; Juanita Vélez, "La trocha que sirve de de corredor para la disidencia de Gentil Duarte", *La Silla Vacía*, 25 de marzo del 2019.
[36] Fundación Conflict Responses (CORE), *Las caras de las disidencias. Cinco años de incertidumbre y evolución* (Bogotá: CORE, 2020).

El relacionamiento con estos grupos ya ha iniciado, pero persiste la incertidumbre sobre cómo procederán las negociaciones y qué ofrecerá el gobierno a los grupos disidentes en términos de incentivos legales y políticos para retirarse.[37] Los hallazgos MEAC sugieren que una estrategia de relacionamiento eficaz debe reconocer que cada uno de los dos macroproyectos disidentes (la Segunda Marquetalia, liderada por Iván Márquez, y el otro liberado por Iván Mordisco) comprenden múltiples grupos con distintas características, incluyendo variaciones en ideología y diferentes relaciones con las comunidades locales. Diferentes percepciones entre los miembros de las comunidades y entre los miembros de los grupos disidentes con respecto a la medida en que estos grupos todavía defienden la ideología de las FARC-EP, su uso de la violencia, y sus motivaciones económicas (u otras), pueden revelar diferencias entre los grupos, lo que requeriría diferentes estrategias, así como diferencias en las actitudes políticas frente a las negociaciones. Por ejemplo, se necesita más investigación para comprender si aquellos que están más motivados por beneficios financieros por interactuar con el narcotráfico pueden ser incentivados para desertar sin garantías de que no serán procesados bajo la justicia penal o extraditados a los Estados Unidos, dada la extradición a los Estados Unidos de otros líderes de organizaciones narcotraficantes en el pasado. Igualmente, sería útil entender si los que están más motivados ideológicamente buscarán garantías para entrar en la política después de salir de su grupo armado. Por lo tanto, se necesita una mejor comprensión de las características individuales de cada grupo, desde su ideología hasta sus fuentes de financiación, con el fin de diseñar propuestas y estrategias de participación efectivas.

Las estrategias de relacionamiento también deben basarse en las actitudes de los miembros de comunidades frente al desmantelamiento de los grupos. El apoyo a las negociaciones en lugar de las operaciones militares puede variar según el grado de amenaza que los miembros de comunidades perciban que representan los grupos, y hasta qué punto sienten que los grupos están interrumpiendo su vida diaria, como por ejemplo dañando el ambiente natural del que depende su sustento.

Además, las estrategias para reforzar el apoyo de la comunidad para la participación deben tener en cuenta la experiencia y la percepción de los miembros de la comunidad sobre las FARC-EP, siempre y cuando el grupo estuvo presente en su municipio, reconociendo que las experiencias y percepciones anteriores pueden dar forma a las opiniones actuales frente a los grupos disidentes. Por ejemplo, algunos frentes de las FARC-EP estaban más orientados por la ideología, mientras que otros estaban más motivados por la ganancia financiera (y, de hecho, estas no eran categorías de motivación opuestas, ya que muchas unidades estaban altamente alineadas con la ideología de la organización así como impulsadas por intereses económicos). Por lo tanto, si un encuestado vivía en un área en el que las FARC-EP habían estado particularmente motivadas por el beneficio económico de la guerra, por ejemplo a través del narcotráfico, es posible que no haya percibido una diferencia si los grupos disidentes actualmente presentes en su territorio estaban igualmente motivados. Es importante que las estrategias para reforzar el apoyo de la comunidad frente al relacionamiento con estos grupos tomen en cuenta estas diferencias y que reconozcan cómo podrían afectar las actuales percepciones sobre los grupos disidentes.

[37] El Tiempo, "Gobierno se reunió con disidencias de FARC en Caquetá para explorar la paz total", 18 de septiembre del 2022; Infobae, "La Segunda Marquetalia anunció disposición a dialogar con Gustavo Petro: "Respaldamos el gobierno de la vida y la esperanza", 23 de junio del 2022.

El “proceso de atención diferencial” que actualmente permite la desmovilización de los miembros individuales de las disidencias FARC busca subvertir la fuerza y la capacidad operativa de los grupos disidentes, y no hay apoyo disponible para aquellos cuyo grupo se retira. Si la elegibilidad se ampliara para incluir apoyo para aquellos que están haciendo su tránsito a la vida civil como resultado de la desintegración del grupo a raíz de las negociaciones, esto podría indicar el compromiso del gobierno frente a la construcción de una paz sostenible. El proceso provee una salida que muchos combatientes de grupos criminales, tales como los grupos disidentes de las FARC, no tenían hasta su creación en diciembre de 2020. Este proceso debe fortalecerse y expandirse a medida que aumenta el número de ex miembros de grupos disidentes que desertan, especialmente en el caso de la preparación para un posible escenario en el que los miembros se desmovilicen como resultados de negociaciones y se requiera un proceso sólido y confiable para apoyar su tránsito a la vida civil.

En términos de otros esfuerzos para construir la paz en el contexto de violencia continua por parte de los grupos disidentes, el acuerdo de paz busca abordar muchas de las condiciones que permiten que estos grupos continúen operando. Busca fortalecer las instituciones civiles del estado, abordar las desigualdades en la distribución y propiedad de tierras – el componente histórico y estructural principal que impulsa el conflicto y el cultivo de coca – crear y llevar a cabo programas diseñados localmente, sustituir los cultivos ilícitos, y proveer claridad jurídica y económica para los ex combatientes. Todos estos objetivos socavarían la capacidad de los grupos disidentes para operar al reducir sus recursos financieros, al debilitar su discurso político y al disminuir su capacidad de reclutar. Ahora, es importante aumentar el impulso e implementar el acuerdo de paz en su totalidad, complementando el llamado del presidente Gustavo Petro a una “paz total” que involucre a los grupos disidentes al mismo tiempo que se enfoca en sus capacidades para operar y abordar las condiciones y agravios que han contribuido a su aparición y crecimiento en los últimos años.[38]

[38] El Tiempo, “Avances en la implementación del acuerdo, otro frente del gobierno Petro”, 24 de julio del 2022.

MANAGING EXITS
FROM ARMED CONFLICT